

Jadashot Shel Torah

Parasha Vayikra Tazria Metsora

5785 - 2025



Es bien sabido que una de las principales razones para hablar lashón hará radica en que uno se siente superior a los demás y, por lo tanto, resalta sus defectos y deficiencias.

SHALOMHAVERIM
Monsey, New York
1 845 445 3898
www.shalomhaverim.org

Jadashot shel Toráh

Shalomhaverim

Director:

Eliyahu BaYona
Monsey, New York
Shalomhaverim.org

Judaísmo
Ortodoxo
Moderno

NOTICIAS DE TORÁH

PARASHÁ VAYIKRÁ TAZRIA

VAYIKRÁ –LEVITICOS- 12:1 – 15:33 Y 2 REYES 7: 3-20

INTERIORES

"Cuando una mujer concibe..." (12:2)

Si el Hombre es digno, si hace que su alma sea la esencia de su ser, entonces antecede a toda la creación. **Siga a la pág. 3**

"Y al octavo día, se circundará la carne del prepucio" (12:3)

La grandeza del Shabat se advierte en el hecho de que el niño no recibe el Brit Milá hasta que cumple ocho días de vida, vale decir, hasta que vivió un Shabat...**Página 4**



La Torá ordena que las mujeres ofrezcan un Korbán tras el nacimiento de un niño. Los hijos varones deben circuncidarse al octavo día de vida. ... **pagina 2**

PROS Y CONTRAS DE HABLAR LASHON HARA

¿Cuál es la importancia de incluir estos elementos en el proceso de purificación de la metzorá? ...**Página 6**



Comentarios a la Haftará – 2 REYES 4 – En la Haftará para Tazría, la aparición de este mismo tipo de lepra conduce a una experiencia que cambia la vida para un general en el ejército arameo...**Página 9**



PARASHA VAYIKRÁ TAZRIA METZORÁ



La Torá ordena que las mujeres ofrezcan un Korbán tras el nacimiento de un niño. Los hijos varones deben circuncidarse al octavo día de vida. La Torá introduce el fenómeno de tzara'at (usualmente mal traducido como "lepra"), enfermedad milagrosa que ataca a las personas, las vestimentas y las casas, con el fin de que el individuo reaccione frente a sus faltas espirituales.

A fin de determinar si una mancha en particular es o no es tzara'at, se debe consultar al Kohén. El Kohén aísla a la persona durante una semana. Si la enfermedad no sufre cambios, el confinamiento continúa una semana más, luego de la cual el Kohén decidirá la situación del individuo. La Torá describe las distintas formas de tzara'at. La persona acerca de la cual queda confirmado que

sufre de tzara'at lleva ropa desgarrada, no se corta el pelo, y debe alertar a los demás que tiene una impureza ritual. Le está prohibido mantener contacto normal con las demás personas. Por fin, se describe en detalle el fenómeno de tzara'at en las vestiduras.

Parashat Metzora

La Torá describe el procedimiento para un metzorá (persona afligida por tzara'at) luego de concluir con su período de aislamiento. Este proceso se extiende por una semana e involucra korbanot e inmersiones en la mikvé. Luego el Kohén debe declarar al metzorá puro. Un metzorá de escasos

recursos puede sustituir las ofrendas de animales, que son caras, por otras que son mas económicas. Antes de que el Kohén diagnostique que una casa tiene tzara'at, los artículos de la casa se retiran para evitar que ellas también sean declaradas ritualmente impuras. El tzara'at se elimina demoliendo y reconstruyendo esa sección de la casa; si vuelve a aparecer, la edificación entera debe ser arrasada. La Torá detalla las secreciones corporales que hacen a una persona ritualmente impura, provocando que no pueda entrar en contacto con artículos sagrados, y de qué modo uno recupera un estado de pureza ritual.



EL ESPÍRITU PRECEDE A LA CREACIÓN



"Cuando una mujer concibe..." (12:2)

Si el Hombre es digno, si hace que su alma sea la esencia de su ser, entonces antecede a toda la creación. Porque fue el espíritu del Hombre el que flotó sobre las profundidades inclusive antes de la creación de la luz. Pero si no es digno, si se vanagloria de su dimensión física, entonces de términos de precedencia física de la Creación, hasta el mosquito viene antes que él...

Por ese motivo, la Torá trata las leyes de pureza del Hombre después de las leyes de pureza de los animales: así como la creación física del Hombre viene después de la de los animales, sus leyes se explican después de las leyes de los animales. Esto se aplica únicamente cuando el hombre se comporta como un mero animal sofisticado. Pero si el hombre deja a un lado su lado físico, dándole preponderancia al alma; si cumple con el propósito de la Creación, reconociendo y sirviendo a su Creador, entonces él precede a toda la Creación.

QUÉ TIENE EL OCTAVO?

"Y al octavo día, se circundará la carne del prepucio" (12:3)

La grandeza del Shabat se advierte en el hecho de que el niño no recibe el Brit Milá hasta que cumple ocho días de vida, vale decir, hasta que vivió un Shabat. En otras palabras, la razón por la cual el Brit Milá se realiza al octavo día después del nacimiento es para que el niño pueda experimentar toda la santidad del Shabat antes del Brit Milá. Sólo así podrá alcanzar un nivel tal que lo hará apto para ingresar en la santidad del pueblo judío a través del Brit Milá.

Yalkut Yehuda

COSTUMBRES EN EL BRIT

"Y al octavo día, se circuncidará la carne del prepucio" (12:3)

En el Brit se acostumbra decirles a los padres "Que así como fue traído al Pacto (Brit), que también sea traído a la Torá, al matrimonio y a los buenos actos". Así como fue traído al Brit, que ahora forma parte inseparable de él, es nuestro deseo que también todas las otras mitzvot de la Torá sean parte inseparable de él.

Iturei Torá

SIN IDEA DE SU PODER

"Y será traído al Kohen" (14:3)

Cuando una persona habla lashón hará (malas lenguas), demuestra que no tiene idea del poder del habla. Demuestra que para él las palabras son insignificantes en comparación con los actos. Al hablar las malas lenguas, se despierta a un acusador en el Cielo, no solamente contra el objetivo de su lashón hará, sino también contra sí mismo. Un ángel, provisto de un "grabador estéreo" se para al lado de cada uno de nosotros y graba cada una de las palabras que pronunciamos.

Y para enseñarles a los que hablan lashón hará el poder que tiene hasta una sola palabra, la Torá ordena que el transgresor sea traído al Kohen. Pero, inclusive cuando va a ver al Kohen, con todo el cuerpo lleno de tzará'at, para que todos lo vean, y hasta que el Kohen pronuncie la palabra "Impuro", se lo sigue considerando totalmente puro...

Del mismo modo, no puede retornar a su antigua situación, a pesar de que la enfermedad se haya curado por completo, hasta que el Kohen pronuncie la palabra "Puro".

Así, el transgresor aprende el poder que tiene hasta una sola palabra. Porque con una sola palabra, se lo segrega, y con una sola palabra, se lo redime.

Basado en Ohel Yaakov

PARA QUÉ EL RITUAL?

Esta será la ley tocante al leproso, en el día de su purificación, cuando será llevado al sacerdote; 14:2

En el día de su purificación

Esta Parashá trata de la reintegración de la persona atacada de lepra. Esta debía morar fuera de los tres campamentos del pueblo: (Cohen, Leví e Israel). En el caso de que se curara, el cohen procedía al ritual de su purificación y reintegración de la siguiente manera: Se traían dos pajaritos vivos, de los declarados por la Toráh como puros; palo de cedro, lana carmesí e hisopo.

El cedro servía para sacar del leproso el defecto moral de la vanidad, y el hisopo simbolizaba la modestia. El ritual de los dos pajaritos (ver versos 4 - 7) tenía por objeto la identificación del leproso con el pájaro degollado y después con el pájaro vivo, bañado en la sangre del primero, de la siguiente manera: el alma del leproso era simbólicamente derramada por medio de la sangre del pájaro sacrificado (ver Levíticos 17, 14). El pájaro vivo y bañado en esta sangre, se impregnaba de aquel alma, y una vez puesto en libertad, llevaba consigo los elementos malos del leproso. Librado así de la impureza, este lavaba sus vestidos, cortaba todo su cabello y pelo que estaba a la vista. Después de todo esto, se le consideraba puro para entrar en el campamento; pero ésta era la primera etapa de su purificación.

PROS Y CONTRAS DE HABLAR LASHON HARA

De las notas del R. Yonatan Sacks

El Cohen ordenará, y tomará para la persona que se purifica... madera de cedro, hilo carmesí e hisopo.[1]

¿Cuál es la importancia de incluir estos elementos en el proceso de purificación de la metzorá? Además, dado que el noble cedro y el humilde arbusto de hisopo y el hilo teñido tienen asociaciones claramente opuestas, ¿por qué se los combina?

Es bien sabido que una de las principales razones para hablar lashón hará radica en que uno se siente superior a los demás y, por lo tanto, resalta sus defectos y deficiencias.

Sin embargo, aquí surge una pregunta fundamental: una persona que confía plenamente en su superioridad no suele sentir la necesidad de demostrarla constantemente.

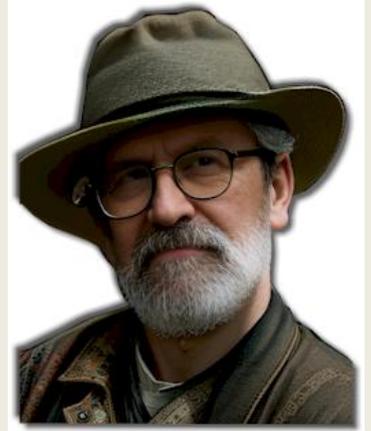
Quien es rico no resalta constantemente la pobreza de los demás.

¿Por qué esta situación es diferente?

La respuesta es que, aunque a una persona le gustaría creer que es perfecta, una parte de ella sabe que no es así.

Por lo tanto, para alimentar la narrativa de la perfección que ha creado, necesita alimentarla centrándose en las imperfecciones de los demás, demostrándose así que realmente es mejor que ellos.

Desafortunadamente, y de alguna manera sin que lo sepa, la parte de ella que nunca lo creyó realmente al principio nunca se convencerá más adelante, lo que la deja con un compromiso constante de criticar a los demás, algo que no solo es constante, sino también inútil.



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim

Hay una idea sorprendente en la obra clásica de musar Jovot Halevavot [2], que escribe que si una persona habla lashón hará sobre otros, recibe algunos de sus pecados. Aunque Jovot Halevavot no especifica cuánto se debe hablar sobre ellos para incurrir en este castigo, ni exactamente cuántos pecados se transfieren, el concepto en sí mismo es sumamente desconcertante.

¿Cómo es este un castigo apropiado por hablar lashón hará?

R' Zeev Freund [3] explica que, dado que la motivación para hablar lashón hará es establecerse como tzadik al destacar los pecados que ve en los demás, resulta que, a través de sus pecados, se convierten en socios suyos en su condición de tzadik, por lo que es justo que cargue con algunos de ellos.

La increíble idea que surge de esto es que el camino para dejar de centrarse en los defectos ajenos es aceptar los propios.

Sin la presión de mantener a una persona perfecta, la necesidad de identificar y fijarse en los defectos ajenos se disolverá.

Para ello, se le dice al *metzorá* en recuperación que traiga madera de cedro —que refleja sus virtudes y fortalezas— junto con hisopo e hilo carmesí de un gusano —que representan sus defectos, debilidades y defectos—.

Con esto, reconoce que, como todos los demás, contiene algo de ambos.

Aceptar esta verdad no solo lo liberará de dedicar toda su atención a los defectos de los demás, sino que también le permitirá enfocarse en sus propios rasgos negativos y comenzar a corregirlos y mejorarlos.

[1] Vaikrá 14:4.

[2] Shaar Hakniá, cap. 7. El Séfer Kosnos Ohr de R' Meir Eisenshtadt (Parashat Metzará) cita una idea similar en nombre del Séfer Jasidim.

[3] Shabat u'Moadim, Parashat Metzará.

La Plaga de la Mala Habla

Ideas del Rabino Lord Jonathan Sacks ztz"l

Los rabinos moralizaron la condición de tzara'at —a menudo traducida como lepra—, el tema predominante tanto en Tazria como en Metzorá. Era, según ellos, un castigo más que una condición médica. Su interpretación se basaba en la evidencia interna de los propios libros mosaicos.

La mano de Moisés se volvió leprosa cuando expresó dudas sobre la disposición del pueblo a creer en su misión (Éxodo 4:6-7).

Miriam fue atacada por la lepra cuando habló en contra de Moisés (Números 12:1-15).

El metzorá (leproso) era un **Motzi shem ra**: una persona que hablaba mal de los demás.

La mala palabra, lashón hará, era considerada por los Sabios como uno de los peores pecados. Así lo resume Maimónides:

Los Sabios dijeron: Hay tres transgresiones por las cuales una persona es castigada en este mundo y no tiene parte en el mundo venidero: La idolatría, el sexo ilícito y el derramamiento de sangre, y las malas palabras son tan malas como las tres juntas.

También dijeron: quien habla con una lengua malvada es como si negara a Dios... Las malas palabras matan a tres personas: al que las dice, al que las acepta y a aquel de quien se dicen. Hiljot Deot 7:3

¿Es así? Consideremos solo dos de los muchos ejemplos. A principios del siglo XIII, estalló una agria disputa entre devotos y críticos de Maimónides.

Para los primeros, era una de las mentes judías más brillantes de todos los tiempos.

Para los segundos, era un pensador peligroso cuyas obras contenían herejía y cuya influencia llevó a la gente a abandonar los mandamientos.

Se produjeron intensos intercambios. Cada bando emitió condenas y excomuniones contra el otro.

Hubo panfletos y contrapanfletos, sermones y contrasermones, y durante un tiempo, los judíos franceses y españoles se vieron convulsionados por la controversia.

Luego, en 1232, los dominicos quemaron los libros de Maimónides. La conmoción trajo un breve respiro; después, extremistas profanaron la tumba de Maimónides en Tiberias.

A principios de la década de 1240, tras la Disputa de París, los cristianos quemaron todos los ejemplares del Talmud que pudieron encontrar. Fue una de las grandes tragedias de la Edad Media.

¿Cuál fue la conexión entre la lucha interna judía y la quema cristiana de libros judíos? ¿Aprovecharon los dominicos las acusaciones judías de herejía contra Maimónides para formular sus propias acusaciones?

¿Acaso simplemente aprovecharon la división interna del judaísmo para llevar a cabo sus propias persecuciones sin temor a represalias judías concertadas?

De una forma u otra, a lo largo de la Edad Media, muchas de las peores persecuciones cristianas contra los judíos fueron incitadas por judíos conversos o se aprovecharon de las debilidades internas de la comunidad judía.

En la época moderna, uno de los exponentes más brillantes de la ortodoxia fue R. Meir Loeb ben Yechiel Michal Malbim (1809-1879), Gran Rabino de Rumania.

Erudito destacado, cuyo comentario al Tanaj es una de las glorias del siglo XIX, fue inicialmente acogido por todos los grupos de la comunidad judía como un hombre de erudición e integridad religiosa.

Sin embargo, pronto los judíos más ilustrados descubrieron, para su consternación, que era un tradicionalista acérrimo y comenzaron a incitar a las autoridades civiles en su contra.

En carteles y panfletos lo retrataron como una reliquia ignorante de la Edad Media, un hombre opuesto al progreso y al espíritu de la época.

Un Purim, le enviaron un paquete de comida como regalo, que incluía cerdo y cancreios, con un mensaje:

«Nosotros, los progresistas locales, nos sentimos honrados de presentar estas delicias y sabrosos platos de nuestra mesa como obsequio a nuestra luminaria».

Finalmente, en respuesta a la campaña, el gobierno retiró su reconocimiento oficial a la comunidad judía y a Malbim como su Gran Rabino, y le prohibió pronunciar sermones en la Gran Sinagoga.

El viernes 18 de marzo de 1864, la policía rodeó su casa a primera hora de la mañana, lo arrestó y lo encarceló.

Después del Sabbat, lo embarcaron y lo llevaron a la frontera búlgara, donde fue liberado con la condición de no regresar jamás a Rumanía. Así describe la campaña la Enciclopedia Judaica:

M. Rosen ha publicado varios documentos que revelan las falsas acusaciones y calumnias que los enemigos judeoasimilistas de Malbim escribieron contra él al gobierno rumano.

Lo acusaron de deslealtad y de obstaculizar la asimilación social entre judíos y no judíos al insistir en el cumplimiento de las leyes dietéticas, y afirmaron: «Este rabino, con su conducta y sus prohibiciones, pretende obstaculizar nuestro progreso».

Como resultado, el Primer Ministro de Rumania emitió una proclama contra el rabino «ignorante e insolente».

En consecuencia, el ministro se negó a conceder derechos a los judíos de Bucarest, argumentando que el rabino de la comunidad era «el enemigo jurado del progreso».

Se podrían contar historias similares sobre otros eruditos destacados, entre ellos, R. Zvi Hirsch Chajes, R. Azriel Hildesheimer, R. Yitzhak Reines e incluso el difunto rabino Joseph Soloveitchik, de bendita memoria, quien fue llevado a juicio en Boston en 1941 para enfrentar cargos falsos por parte de la comunidad judía local.

Incluso estos vergonzosos episodios fueron solo una continuación de la cruenta guerra librada contra el movimiento jasídico por sus oponentes, los *mitnagdim*, quienes vieron a muchos líderes jasídicos (entre ellos el primer Rebe de Jabad, R. Shneur Zalman de Ladi) encarcelados por falso testimonio dado a las autoridades locales por otros judíos.

Para un pueblo con historia, podemos ser extremadamente obtusos ante las lecciones de la historia.

Una y otra vez, incapaces de resolver sus propios conflictos de forma civilizada y cortés, los judíos calumniaron a sus oponentes ante las autoridades civiles, con resultados desastrosos para la comunidad judía en su conjunto.

A pesar de que todo el judaísmo rabínico es una cultura de la discusión; a pesar del hecho de que el Talmud dice explícitamente que la escuela de Hilel tuvo sus puntos de vista aceptados porque eran 'amables, modestos, enseñaban los puntos de vista de sus oponentes así como los suyos propios, y enseñaban los puntos de vista de sus oponentes antes que los suyos propios' (Eruvin 13b) – a pesar de esto, los judíos han seguido criticando, denunciando e incluso excomulgando a aquellos cuyos puntos de vista no entendían, incluso cuando los objetos de su desprecio (Maimónides, Malbim y el resto) estaban entre los mayores defensores de la ortodoxia contra los desafíos intelectuales de su época.

¿De qué eran culpables los acusadores? Solo de malas palabras.

¿Y qué es, después de todo, la mala palabra? Simples palabras.

Sin embargo, las palabras tienen consecuencias. Al minimizar a sus oponentes, los autoproclamados defensores de la fe se redujeron a sí mismos y a su fe.

Consiguieron transmitir la impresión de que el judaísmo es ingenuo, estrecho de miras, incapaz de manejar la complejidad, impotente ante el desafío, una religión de anatemas en lugar de argumentos, de excomuniación en lugar de debate razonado. Maimónides y Malbim tomaron su destino con filosofía. Sin embargo, uno llora al ver una gran tradición tan humillada.

Qué asombrosa revelación fue ver la lepra —esa enfermedad desfigurante— como símbolo y síntoma de malas palabras.

Porque realmente nos desfiguramos cuando usamos las palabras para condenar, no para comunicar; para cerrar mentes en lugar de abrirlas; cuando usamos el lenguaje como arma y lo esgrimimos brutalmente.

El mensaje de Metzará permanece.

La violencia lingüística no es menos brutal que la violencia física, y quienes afligen a otros sufren.

Las palabras hieren. Los insultos hieren. El lenguaje vil destruye comunidades. El lenguaje es el mayor regalo de Dios a la humanidad y debe conservarse para sanar, no para dañar.



Los Cuatro Metzoramim

De la Haftará: Los Cuatro Metzoramim a las Puertas de Shomrón
Notas del Rabino Immanuel Bernstein

Y cuatro hombres eran metzoraim a la entrada de la puerta de la ciudad.
Melajim II, 7:3 -El ayudante en cuyo brazo se apoyaba el rey habló y le dijo al agente de Dios:

«Aunque Dios abriera ventanas en el cielo, ¿podría suceder esto?». Y él replicó: «Lo verás con tus propios ojos, pero no comerás de ello». En la haftará de nuestra parashá leemos sobre los cuatro metzoraim (leprosos) que estaban fuera de la ciudad de Shomrón, y a quienes les tocó informar a los que estaban dentro de la ciudad que las tropas sitiadoras de Aram habían huido y que la ciudad estaba libre.

La Guemará identifica a estos cuatro hombres como Gejazi y sus tres hijos.

Su tzarat fue un castigo del profeta Eliseo por haberle dicho al general asirio Namán que Eliseo estaba dispuesto a recibir regalos por haberlo curado (a Namán) de su tzarat , como se detalla en **Melajim II, perek 5**.

Y le dijo: «Vete en paz».

Cuando se alejó un poco de él, Giezi, el asistente de Eliseo, el agente de Dios, pensó: «¡Mi amo ha dejado ir a ese arameo Naamán sin aceptar lo que traje! ¡Vive Dios, correré tras él y le pediré algo!».

Así que Giezi corrió tras Naamán. Cuando Naamán vio que alguien corría tras él, se bajó de su carro a su encuentro y le preguntó: «¿Todo bien?».

«Todo bien», respondió. «Mi amo me ha enviado a decir: Dos jóvenes, discípulos de los profetas, acaban de llegar a mí desde la región montañosa de Efraín. Por favor, dales un talento de plata y dos mudas de ropa».

Naamán dijo: «Por favor, toma dos talentos». Él lo instó, y él envolvió los dos talentos de plata en dos bolsas y se los dio, junto con dos mudas de ropa, a dos de sus siervos, quienes las llevaron delante de él.

Cuando [Giezi] llegó a la ciudadela, tomó [las cosas] de ellos y las depositó en la casa. Luego despidió a los hombres y ellos se fueron. Entró y se presentó ante su amo; y Eliseo le preguntó: «¿Dónde has estado, Giezi?»

Él respondió: «Tu siervo no ha ido a ninguna parte».

Entonces [Eliseo] le dijo: «¿No me acompañó mi espíritu cuando el hombre bajó de su carro para recibirte?»

¿Es este el momento de tomar dinero para comprar ropa, olivares, viñas, ovejas, bueyes, esclavos y esclavas?

Seguramente, la lepra de Naamán se te pegará a ti y a tus descendientes para siempre».

Y cuando [Giezi] salió de su presencia, estaba blanco como la nieve por la lepra.

¿Amurallada desde los días de Yehoshúa?

Los comentaristas discuten una cuestión básica sobre la presencia de estos hombres fuera de la ciudad. Al parecer, esto cumplía con el requisito de la Torá de enviar al metzorá "fuera del campamento", es decir, la ciudad.

Véase **Vayikrá 13:46**. La persona será impura mientras la enfermedad esté presente. Al ser impura, vivirá apartada, en una vivienda fuera del campamento.

Sin embargo, la Mishná afirma que esto solo aplica a las “ciudades amuralladas”, que según Bartenura y otros comentaristas clásicos se refieren a ciudades que estaban amuralladas desde los días de Yehoshúa bin Nun.

Masejet Keilim 1:7. Las ciudades amuralladas son más sagradas, pues los metzorat deben ser enviados fuera de ellas, y un cadáver, aunque puede llevarse dentro de ellas todo el tiempo que se desee, no puede ser devuelto una vez sacado.

Ahora bien, la ciudad a cuya entrada estaban apostados estos hombres era Shomrón.

Shomrón, según se nos dice en el Séfer Melajim, fue construida por Omrí, rey del Reino del Norte de Israel, en una montaña que compró a alguien llamado Shemer.

Dado que todo esto ocurrió muchos años después de la época de Yehoshúa, debemos preguntarnos: ¿Por qué fueron enviados estos hombres fuera de una ciudad de la que, de hecho, no existía tal requisito?

Melajim I, 16:24. En el año treinta y uno del rey Asa de Judá, Omrí se convirtió en rey de Israel durante doce años. Reinó en Tirsá durante seis años.

Luego compró la colina de Samaria a Shemer por dos talentos de plata; Él construyó [una ciudad] en la colina y la llamó Samaria, en honor a Shemer, el dueño de la colina.

Primer Enfoque: Construir vs. Expandir

R' Akiva Eiger, [Tosafot R' Akiva Eiger, Keilim], quien cita esta pregunta como si le hubiera sido planteada por cierto erudito de la Torá, sugiere que el asunto puede explicarse consultando el Tárgum de Yonatán ben Uziel, el versículo que describe la adquisición de la montaña por parte de Omrí, de Shemer, quien traduce las palabras “ **וַיִּקַּן אֶת הַהָר** ” como “ **וּזְבִין** – **יֵל** compró la ciudad”.

En otras palabras, ya existía una ciudad en la montaña antes de la compra de Omrí. Cuando el versículo dice “construyó la ciudad”, significa que la construyó y la fortificó. Es enteramente posible, por tanto, que la ciudad preexistente estuviera de hecho amurallada desde los días de Yehoshua, y por eso era necesario enviar a estos cuatro hombres fuera de sus puertas.

Segundo Enfoque: Fabricando la Santidad

El Meshej Jojmá adopta un enfoque muy diferente a esta cuestión. Según él, es posible que la propia ciudad de Shomrón fuera construida por Omrí, como parece indicar la simple lectura de los versículos. De ser así, al no estar amurallada desde los días de Yehoshúa, no existía un requisito halájico para enviar una metzorá fuera de sus puertas.

Sin embargo, el motivo por el que se envió a estos cuatro hombres se basó en otras consideraciones menos nobles. Tras separarse del reino de Yehudá en el sur, el Reino del Norte de Israel declaró la ciudad de Shomrón como su capital. Su objetivo al hacerlo se expresa en el Midrash: Dijeron: así como existe Jerusalén para los reyes de Yehudá, también existe Shomrón para los reyes de Israel.[9]

En un esfuerzo por establecer el estatus de Shomrón como equivalente a Jerusalén en todos los aspectos, le aplicaron todas las leyes que exigía Jerusalén. ¡Entre ellas, enviar una metzorá fuera de sus puertas! Por lo tanto, fue como resultado de esta "santidad" políticamente conferida a la ciudad de Shomrón que estos cuatro hombres fueron expulsados de ella.

Tercer Enfoque: “El Tzarat de Naamán”

Una explicación más detallada de este asunto se encuentra en los escritos de R' Yehonatán Eybeshutz. [Ahavat Yehonatán, Haftará de la Parashá Metzará].

Aunque el término “tzarat” se traduce popularmente como “lepra”, que es una enfermedad contagiosa, no son exactamente lo mismo..

Tzarát llega a una persona como resultado de diversas malas acciones, en particular, lashón hará, y no es contagioso.

O, para decirlo de otra manera, siempre y cuando no recibas lashón hará del ofensor al estar cerca de él, ¡no corres el riesgo de contagiarte de sus tzarat!

Sobre esto dice R. Samson R Hirsch:

De hecho, los síntomas descritos en nuestro capítulo no tienen nada en común con las enfermedades de la piel enumeradas bajo la categoría de lepra en los escritos de farmacología.

Mientras que todas estas comienzan con una hinchazón inflamatoria que oscurece y destruye la piel, las nuestras consisten sólo en manchas blancas, de mayor o menor decoloración de la piel, en las que, expresamente según el médico, no se produce elevación por encima de la piel.

El médico Siforno, en su comentario al Pentateuco, ya señala la completa diferencia entre estas lepras y las terribles enfermedades descritas bajo el nombre de lepra en los escritos farmacológicos.

Por lo tanto, hacía tiempo que estábamos convencidos de que la separación y el aislamiento de los leprosos prescritos por la ley no pretendían en modo alguno prevenir ningún peligro de infección, cuando encontramos en un informe publicado en "Ausland", Volumen 1868, No. 14, por una comisión designada por el gobierno inglés para investigar la lepra, que es muy común en las colonias británicas y está en constante aumento a un ritmo alarmante

"Informe sobre la lepra del Real Colegio de Médicos" - el hecho de que la "lepra" no es en absoluto contagiosa, incluso en esas terribles manifestaciones.

La pregunta más importante que el gobierno debe responder —afirma— es si esta enfermedad es contagiosa o no. No cabe duda de que los judíos la consideraban contagiosa y de que se impuso una cuarentena estricta a los afectados.

Al mismo tiempo, es probable que todas las demás enfermedades de la piel coincidieran con la lepra según la opinión judía y que, en consecuencia, las personas que padecían los brotes contagiosos de la Europa moderna, como el sarampión, la escarlatina y la viruela, estuvieran incluidas en las leyes de cuarentena promulgadas contra los leprosos.

Sin embargo, un hecho notable es que los judíos contemporáneos parecen estar menos expuestos a los ataques de enfermedades contagiosas que sus vecinos europeos; esto podría deberse a un vestigio aún existente de aquellas costumbres ceremoniales que tanta influencia ejercieron en la fuerza física y la energía de los antiguos judíos.

Sea como fuere, la convicción casi unánime de nuestros reporteros, de todo el mundo, es que la enfermedad no es contagiosa.

Como podemos apreciar, las tzarat que padecía Naamán no eran del tipo halájico que se recibe por hablar lashón hará, un fenómeno que solo existe entre el pueblo judío. Más bien, se trataba de la lepra.

Las palabras de Eliseo a Gejazi fueron: " – וְצִרְעַת נְעִמָן תִּדְבַק בְּךָ וּבְזֵרְעֶךָ – Y la lepra de Naamán se te pegará a ti y a tus descendientes". Melajim II, 5:27



Habiendo contraído esta forma contagiosa de tzarat, podemos entender por qué estos cuatro hombres fueron expulsados de la ciudad, a pesar de que fue construida siglos después de la época de Yehoshúa.

R. Hirsch: Hemos visto que la opinión ampliamente aceptada de que las normas bíblicas de aislamiento son medidas para prevenir la infección se basa en una concepción completamente errónea.

Si bien debemos relegar la concepción de las leyes *Negaim* como medidas sanitarias al reino de la fábula, la ley misma no nos deja ninguna duda en cuanto a la luz bajo la cual quiere que se consideren estas disposiciones.

En Devarim 24:8, en medio de una serie de regulaciones legales de trascendencia enteramente social, que tienen como objeto el respeto a la dignidad humana y una consideración caritativa de la felicidad individual, leemos la advertencia:

" **השמר בנגע צרעת וגו'**, " Cuídense de observar y practicar con sumo cuidado la plaga de la lepra, conforme a todo lo que los sacerdotes, los levitas, les enseñen, como yo les he ordenado, harán diligentemente.

Recuerden lo que Dios, su Dios, hizo a Miriam en el camino cuando salían de Egipto".

La estricta observancia de las normas dadas en nuestro capítulo se convierte así en el más grave deber de conciencia de todo individuo.

En particular, la remoción mecánica o de otro tipo del **נגע** -nega-lesión, enfermedad, está estrictamente prohibida, aunque, o más bien porque, con la remoción del **נגע**-nega, cesa el **טומאה**—tumá, impureza, y toda separación y se exige el cumplimiento exacto de todas las regulaciones requeridas por la ley.

Tanto aquella prohibición como este mandamiento encuentran ahora apoyo en una experiencia de la vida de la profetisa María, que debe conservarse para siempre en la memoria nacional.

Al parecer este recuerdo mira hacia el Séfer Bamidbar 12 donde se cuenta cómo María, como resultado de algunas malas palabras contra Moisés, se volvió leprosa.

Ello permitió que fuera expulsada del campamento durante siete días, y cómo esta lepra y exclusión se explicó como una señal y manifestación del desagrado de Dios por su comportamiento.

«Si su padre» —esta es la respuesta a la petición de Moisés de sanar a su hermana— «si su padre hubiera escupido delante de ella, ¿no se avergonzaría durante siete días? Que la encierren fuera del campamento durante siete días, y después podrá volver a entrar».

El castigo enviado por Dios se enseña a ser entendido como una expresión del más alto desagrado hacia un padre, elevado hasta el punto del desprecio, y este destino punitivo ocurrió como consecuencia de una transgresión social, que, tal como se nos presenta, se presenta simultáneamente como lenguaje malicioso y auto engrandecimiento.

Por lo tanto, si cada castigo futuro que golpea a una persona en los círculos judíos debe evocar el recuerdo de este evento experimentado por Miriam, y si esto debe ser provocado por la observancia consciente de las regulaciones pertinentes, entonces cada castigo debe entenderse como una advertencia punitiva por mala conducta social.

Y las exclusiones Fuera del círculo nacional que rodea el santuario de la ley, como en el caso de Miriam, no hay otro propósito o razón que: llenarse con la conciencia de una absoluta indignidad.

La exclusión le dice al **מנוע** -manoa, aquel afectado por **צרעת**, -tzarat, en realidad aquel tocado por el dedo de Dios, que ha perdido el derecho de permanecer en el círculo social del santuario de Dios.

EL TZAARAT DE LA CABEZA

El Tzaarat de la Cabeza

אִישׁ כִּי יִפְרַט רֵאשׁוֹ... אִישׁ צְרוּעַ הוּא טָמֵא הוּא

Ve'ish ki yimaret roshó kere'aj ju tahor ju... Ish-tsarua ju tame

Si a un hombre se le cae el cabello... una persona con Tzaarat, impura es (13:40, 44)

En todos los demás casos de Tzaarat, el verso habla en términos de la aflicción, es decir, si es o no Tzaarat.

Por el contrario, cuando se trata de Tzaarat de la cabeza, el versículo lo describe en términos de la persona, diciendo que es un **"ish tzarua** – una persona con Tzaarat".

Nuestros sabios nos informan que la aflicción de Tzaarat puede venir como castigo por una serie de rasgos de carácter corruptos. Como tal, es lógico que la ubicación de la aflicción indique la naturaleza de la corrupción:

Si las Tzaarat afectan el cuerpo, es un signo de comportamiento corrupto, como la avaricia o permitir que los deseos dicten sus acciones.

Sin embargo, si las Tzaarat afectan la cabeza, indica que el defecto está en la forma de pensar de la persona; es decir, una actitud o perspectiva corrupta.

Así, por ejemplo, cuando Uzías Ha'melej pecó por arrogancia – que es el resultado de la forma corrupta en que una persona se ve a sí misma y al mundo – el versículo afirma que Tzaarat apareció en su frente, representando su mente y sus pensamientos.[1]

La diferencia entre el intelecto de una persona y las demás facultades es que es específicamente el intelecto el que lo distingue de los animales, definiéndolo como un ser humano.

Por lo tanto, mientras que las otras formas de Tzaarat que afectan al cuerpo se llaman simplemente "Tzaarat", cuando se trata de Tzaarat de la cabeza, el verso afirma que él es un **"ish tzarua"** – una persona con Tzaarat, porque ha corrompido el facultad que lo distingue como un "ish".



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim

Envío de la Metzora fuera del campamento

כָּל יְמֵי אֲשֶׁר הִנָּגַע בּוֹ יִטְמָא טְמֵא הוּא כִּדְדַד יֵשֵׁב מִחוּץ לַמַּחֲנֶה מוֹשְׁבּוֹ.

Kol- yemey asher janega bo yitmá tamé ju badad yeshev mijuts lamajanéh moshavó.

Todos los días que la aflicción esté sobre él permanecerá impuro; es impuro, morará aislado; su morada estará fuera del campamento (13:46)

Nuestro versículo nos informa que la metzora debe ser enviada "fuera del campamento".

En el desierto, esto se refería al lugar donde acampaba el pueblo judío, que por eso se llamaba "Majanéh Yisrael – el Campamento de Israel".

Una vez que el pueblo entró en la Tierra de Israel, esta obligación se aplicaba a cualquier ciudad amurallada. **[2]**

Dos Mitzvot = Dos Elementos

Además de la mitzvá positiva mencionada en nuestro versículo de enviar a la metzora fuera del campamento, la Torá establece más tarde que también existe una prohibición negativa para que él permanezca o entre en Majanéh Israel, como dice el versículo:

וַיִּשְׁלְחוּ מִן הַמַּחֲנֶה כָּל צְרוּעָה... וְלֹא יִטְמְאוּ אֶת מַחֲנֵיהֶם

– enviarán desde el campamento cualquier metzora... y no contaminarán sus campamentos. **[3]**

Sin embargo, basado en las palabras del Rambam, **[4]** el Mesej Jojmá explica que en este sentido, Jerusalén y otras ciudades amuralladas no son lo mismo:

וַיִּשְׁלְחוּ מִן הַמַּחֲנֶה כָּל צְרוּעָה... וְלֹא יִטְמְאוּ אֶת מַחֲנֵיהֶם

Vishaljú min hamajané kal tzarua... veló yetalmú et majanijem

– enviarán desde el campamento cualquier metzora... y no contaminarán sus campamentos. **[3]**

Sin embargo, basado en las palabras del Rambam, **[4]** el Mesej Jojmá explica que en este sentido, Jerusalén y otras ciudades amuralladas no son lo mismo:

La mitzvá positiva de enviar la metzora se aplica a todas las ciudades amuralladas así como a Yerushalayim. Sin embargo, la prohibición negativa de contaminar el campamento se aplica sólo a Yerushalayim.

En otras palabras, mientras que todas las ciudades amuralladas se consideran parte del "campamento", sólo Yerushalayim tiene el estatus de Majanéh Israel.

Por lo tanto, la mitzvá negativa que, como dice el versículo, se basa en la preocupación de “contaminar el campamento”, se relaciona únicamente con Yerushalayim.

Comer Korbanot

El Mesej Jojmá agrega que esta idea recibe apoyo del versículo mismo.

En Séfer Devarim, se afirma con respecto a traer Korbanot:

וְאָכַלְתֶּם שָׂם לִפְנֵי ה' אֱלֹהֵיכֶם

Vaajaltem sham lifnei Adonai elokejem

Y [los] comerás allí delante de Hashem tu Dios.[5]

El término “delante de Hashem” usado en ese versículo se refiere a Yerushalayim.

Vemos que el consumo de korbanot – que debe realizarse en un lugar que tenga la santidad de Majanéh Israel – sólo puede ser en Yerushalayim, y no en ninguna de las otras ciudades amuralladas, que no poseen esa santidad.[6]

Algunos comentaristas han interpretado que la parashá Tazria habla de los niveles más profundos de intimidad entre Dios y el pueblo judío, descrito en términos del amor entre un hombre y una mujer.

A nivel humano, esta relación es multidimensional e incluye la intimidad física y emocional.

De manera similar, el amor entre los judíos y Dios es una unión compleja y dinámica.

El estrecho vínculo del pueblo judío con Dios lo nutre y lo sostiene.

El segundo verso de la parashá Tazria comienza: “Cuando una mujer concibe [tazria] y da a luz...” Se puede considerar que la “mujer” se refiere no sólo a un individuo, sino también al pueblo judío, que trae nueva vida al mundo.

Además de “concebir”, **tazria** también se puede traducir como “da semilla”, lo cual tiene un significado metafórico tanto para el pueblo judío en su conjunto como para cada individuo.

Porque después de plantar una semilla en la tierra, su cáscara debe descomponerse; sólo entonces se expresará su potencial de crecimiento.

De manera similar, con las mitzvot (mandamientos), la observancia (la semilla), no los sentimientos que despiertan (la cáscara), es de primordial importancia.

De hecho, el gran comentarista medieval Rashi y muchos textos tradicionales se refieren a las mitzvot como “semillas”, como está escrito:

“Sembrad para vosotros mismos para la caridad”.

El nombre Tazria, que hace referencia al tema de la concepción, puede relacionarse no sólo con los pasajes iniciales, sino también con la lectura en su totalidad.

¿Cómo es esto así? Aunque los primeros pasajes de la porción hablan sobre el nacimiento, la mayor parte de la lectura se refiere a Tzaarat, una afección de la piel que se asemeja a la lepra y que es todo lo opuesto a una nueva vida.

De hecho, nuestros Sabios afirman que una persona afectada por Tzaarat se considera muerta.

¿Cómo se puede asociar un tema así con una nueva vida?

El Rambam (Maimónides) describe el Tzaarat no sólo como una enfermedad física, sino también como "más allá del patrón natural del mundo... una señal divina y un milagro para el pueblo judío para advertirles contra los chismes y las calumnias".

Los castigos prescritos por la Torá no tienen como objetivo la retribución, sino más bien absolver los pecados de la persona y permitirle corregir sus faltas.

Algunos sugieren que la aflicción de tzara'at es un instrumento divino destinado a impulsar a un individuo hacia el refinamiento personal y fomentar la difusión de la paz y el amor entre las personas.

Esta interpretación nos anima a centrar nuestros esfuerzos en traer algo nuevo y puro a nosotros mismos y a nuestro entorno, incluso cuando nosotros mismos nos hayamos vuelto moralmente "impuros".

[1] Véase Divrei Hayamim II...

[2] Mishná Keilim 1:7.

[3] Bamidbar 5:2-3.

[4] Hiljot Tumas Tzaraat 10:7 e Hiljot Beit Mikdash 3:8.

[5] Devarim 12:7.

[6] Basado en Mesej Jojmá en Vaikrá 10:14.



Reinterpretando el Mikvé -La Receta para la Santa Soriasis

Comentarios de R. Pauline Bebe y MJL

En la Haftará de Tazria, la aparición de este mismo tipo de lepra conduce a una experiencia que cambia la vida para un general del ejército arameo.

Cuando comienza la haftará, un hombre le trae al profeta Eliseo 20 hogazas de pan. El profeta ordena que se entreguen los panes a la gente de la tierra, muchos de los cuales sufren pobreza.

El siervo de Eliseo protesta, insistiendo en que no será suficiente para la multitud, pero Eliseo promete un milagro: "El Eterno ha dicho que comerán y les sobrarán" (4:43).

Su predicción se hace realidad y hay suficiente para alimentar a todos.

La narración salta a la historia de Naamán, un comandante venerado del ejército arameo.

Era muy valorado como guerrero y se pensaba que era favorecido por Dios.

Sin embargo, curiosamente, también tiene lepra, lo que implica que este favor tenía un límite.

Un día, el esclavo de su esposa, que era originario de Israel, sugiere que Naamán vaya a Samaria para ser sanado por un profeta allí.

Naamán pide permiso al rey arameo, quien escribe una carta al rey de Israel explicándole que envía a Naamán para que lo sane de su lepra.

Cuando el rey de Israel recibe la carta, piensa que se trata de una mera provocación para incitar a la guerra y se rasga la ropa en gesto de duelo. Pronto, Eliseo lo visita y

le pregunta por qué está de luto.

El rey explica, y Eliseo responde confiado en sus propios poderes curativos: "¡Que este hombre (Naamán) venga a mí y sabrá que hay un profeta en Israel!" (5:8)

Sin embargo, cuando llega Naamán, el trato que recibe Eliseo es inesperado.

Y he aquí, el profeta no salió a hablar con él, sino que envió un mensajero a decirle: "Ve y báñate siete veces en el Jordán y volverá a tu carne".

Esto enoja a Naamán, quien espera que Eliseo "saldría y se pararía aquí y clamaría en el nombre del Eterno su Dios, y moviendo su mano en la mancha, sanaría la enfermedad" (5:10).

Naamán despotrica sobre cómo el Jordán no es mejor que los ríos de Aramea, que aparentemente no habían logrado curar su lepra.

Los seguidores de Naamán no se apresuran a descartar a Eliseo. "Señor", dicen, "si el profeta le hubiera pedido que hiciera algo elaborado, seguramente lo habría hecho. ¿Por qué no hacerlo, entonces, cuando él sólo te pide que te laves y estés limpio?" (5:13)

Entonces Naamán consiente en seguir el consejo de Eliseo.

Desciende al Jordán, se desnuda y se sumerge, y su carne se aclara como la carne de un niño pequeño.

Él y su séquito regresan a Eliseo, donde Naamán admite: "Ahora sé que el Dios de Israel es el único Dios en todo el mundo" (5:15).

Ofrece un regalo, que Eliseo rechaza, diciendo que a Dios no le interesan los regalos.

Naamán declara fidelidad al Dios de Israel, con una advertencia: "Cuando mi maestro vaya al templo de [el dios] Rimón y se apoye en mi brazo para que deba inclinarme... espero que Dios pueda perdonarme esta sola cosa" (5:18). En respuesta, Eliseo le dice: "Ve en paz" (5:19).

Reinterpretando la Mikvéh

Haciéndolo relevante hoy.

Sumergirse en la Mikvéh (baño ritual judío) es sumergirse en nuevas conexiones con la Creación y con nuestra espiritualidad.

Los rabinos derivaron sus leyes que requieren una inmersión en la mikvé en gran medida de Levítico (ver en 12:1-8, 15:16 y 11:36).

Basaron las leyes en la necesidad de purificarse ritualmente después de ciertas condiciones como la menstruación, la emisión seminal masculina, ciertas enfermedades de la piel o el contacto con los muertos.

Eliminar las impurezas era una condición previa para entrar en contacto con lo sagrado, como por ejemplo al acercarse al santuario.

Con la destrucción del Templo, estas leyes siguieron siendo obligatorias para las mujeres y opcionales para los hombres.

Si bien los judíos tradicionales continúan usando la mikvé para la "pureza familiar", la mayoría de los judíos liberales rara vez entran en la mikvé.

Cuando lo hacen, suelen entrar a la mikvé por diferentes motivos.

¿Qué podría impulsar a los judíos liberales a sumergirse en las aguas de la mikvé?

Creación

La mikvé nos transporta al pasado, mientras nos sumergimos en el mundo de la Creación.

La raíz k-v-h que forma la palabra Mikvéh aparece por primera vez en Génesis 1:9: "Que las aguas debajo del cielo se reúnan [יִקְוּוּ **yikavú**] en un solo lugar".

Además, en el siguiente verso surge la expresión **וּלְמִקְוֵה הַמַּיִם mikvé hamayim**, el nombre dado a los mares, donde k-v-h connota "la reunión".

Esta primera **mikvé** se llena de **mayim** (agua).

En la escritura hebrea más arcaica, la letra **mem** es una línea en zigzag, dibujada como olas que recuerdan al agua.

Es interesante notar que en muchos idiomas, el fonema "m" se asocia con "madre" (ima, madre, mama, ama, etc.).

La persona que se sumerge en el baño ritual de la mikvé, completamente rodeada de agua, desnuda, sin barreras y sin tocar sus lados, se parece al feto en el útero de la madre.

La inmersión en la mikvé se convierte en un retorno a las sensaciones del útero, un retorno a nuestra fuente y un acto de renovación.

No puedes saber quién eres sin saber de dónde vienes. Este retorno a lo que pasó antes es a veces una forma de suavizar los traumas del pasado, de empezar de nuevo después de una experiencia de vida difícil.

Por el contrario, a veces es una forma de celebrar algo precioso en la vida o algo nuevo. La palabra **יָקַב** kav significa "ser fuerte" o "fuerza" en arameo.

El regreso a nuestra fuente nos refuerza.

Espiritualidad -

El agua aparece primero en el segundo verso de la historia de la Creación:

רוח אלהים מרחפת על פני המים

VeRuaj elohim merajefet al peney hamaim. El espíritu de Dios (**ruaj**) se deslizó sobre la superficie de las aguas" (1:2).

Así, desde el principio, el agua está ligada para siempre a lo divino, a lo espiritual. La espiritualidad en relación con el agua no tiene necesariamente que ver con la "pureza".

La pureza estaba originalmente vinculada a la misión del Templo; dado que el Templo ya no existe, la purificación no necesita aplicarse a la inmersión contemporánea en la mikvé. Ir a una mikvé no es sólo una forma de lavar el pasado, de eliminar el legado de algún "pecado", sino también de prepararse para el futuro.

Así es como funciona la mikvé cuando se usa para preparar Shabat y días festivos o momentos importantes de la vida. En este caso, la mikvé la practican tanto mujeres como hombres. La ley judía tradicional exige que sólo las mujeres vayan a la mikvé.

Sin embargo, cuando la inmersión en una mikvé es parte de la vida sexual de una pareja, si ambos van a la mikvé, juntos afirman que se están haciendo cargo de su vida sexual.

Hacer de la visita a la mikvé una parte regular del ciclo de la vida sexual de una pareja no implica una negación de la sexualidad, sino más bien la decisión de la pareja de establecer límites temporales a su sexualidad.

La tradición judía honra los impulsos sexuales.

El Talmud (BT .Yoma 69b) nos dice que sin pasión el mundo dejaría de existir.

Sin embargo, la sexualidad, como el agua, debe ser canalizada para que la vida florezca plenamente. La pasión es estimulante, pero no es una condición permanente.

Además, puede ganar en intensidad cuando se establecen límites, como ocurre con la música, donde las notas silenciosas subrayan la melodía.

Lo mismo ocurre con la sexualidad: el tiempo de inactividad (que podría limitarse a la menstruación en el caso de las mujeres), puntuado por la mikvé utilizada por ambos cónyuges, es una forma de suspensión –un sábado– de la sexualidad.

Puede dejar el espacio necesario para descubrir una cara diferente del otro, en una tensión más disciplinada.

En Génesis 1, Dios crea el mundo separando las aguas y luego retirándolas para dejar espacio para que aparezcan la tierra y la vida.

La raíz acadia **ku'u** (uno de los posibles antecedentes de la palabra hebrea **kav**) significa "esperar, estirar, subrayar la tensión de soportar o esperar".

Oscar Wilde dijo: "En este mundo sólo hay dos tragedias; uno no consigue lo que quiere, el otro lo consigue". La expectativa es el marco romántico del amor y el deseo.

La mikvé reintroduce al otro como amigo; el amante vuelve a ser amigo... y el amigo, amante.

La Lepra de Naamán

En la Haftará para Tazría, la aparición de este mismo tipo de lepra conduce a una experiencia que cambia la vida para un general en el ejército arameo.

Cuando comienza la Haftará, un hombre trae al profeta Eliseo 20 panes de pan.

El profeta ordena que los panes sean entregados a la gente de la tierra, muchos de los cuales están sufriendo la pobreza.

El sirviente de Eliseo protesta, insistiendo en que no será suficiente para la multitud, pero Eliseo promete un milagro:

"El Eterno ha dicho que comerán y que quedarán algunos" (4:43).

Su predicción se hace realidad, y hay suficiente para alimentar a todos.

La narración salta a la historia de Naamán, un comandante venerado en el ejército arameo.

Fue muy valorado como un guerrero y se pensó que era favorecido por Dios.

Sin embargo, extrañamente, también tiene lepra, lo que implica que había un límite para este favor.

Un día, la esclava de su esposa, que era originaria de Israel, sugiere que Naamán vaya a Samaria para ser sanado por un profeta allí.

Naamán le pide permiso al rey arameo, quien le escribe una carta al rey de Israel explicando que está enviando a Naamán para que se cure de su lepra.

Cuando el rey de Israel recibe la carta, él piensa que es una simple provocación para incitar a la guerra, y rasga sus ropas en un gesto de luto.

Pronto, es visitado por Eliseo, quien le pregunta por qué está de luto.

El rey explica, y Eliseo responde con confianza en sus propios poderes de curación:

"Dejen que este hombre (Naamán) venga a mí, y aprenderá que hay un profeta en Israel" (5: 8)



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim

Sin embargo, cuando llega Naamán, el tratamiento de Eliseo es inesperado.

El profeta le dice a Naamán que se sumerja siete veces en el río Jordán.

Esto enfurece a Naamán, quien espera que Eliseo "salga y se pare aquí y grite en nombre del Eterno su Dios, y agite su mano en el lugar y cure la enfermedad" (5:10).

Naamán se queja de que el Jordán no es mejor que los ríos de Aramea, que al parecer no habían logrado curar su lepra.

Los seguidores de Naamán no se apresuran en despedir a Eliseo.

"Señor", dicen, "si el profeta le hubiera pedido que hiciera algo detallado, seguramente lo habría hecho.

¿Por qué no hacerlo, entonces, cuando solo le pide que se lave y se limpie?" (5:13)

Así que Naamán consiente en seguir el consejo de Eliseo.

Baja al Jordán, se desnuda y se sumerge, y su carne se vuelve clara como la carne de un niño pequeño.

Él y su séquito regresan a Eliseo, donde Naamán admite:

"Ahora sé que el Dios de Israel es el único Dios en todo el mundo" (5:15).

Él ofrece un regalo, que Eliseo rechaza, diciendo que a Dios no le interesan los regalos.

La historia de Naamán cuenta una historia completa en diecinueve versos, una extensión cómoda. Nos quedan para preguntarnos por qué comenzamos tres versos antes, con la historia del milagro de Eliseo de hacer bastantes panes donados para una gran asamblea.

Podemos descubrir tal conexión, creo, dirigiendo nuestra atención a la parte relativamente más simple de la historia.

Naamán es un general arameo que tiene mucho éxito en la guerra, pero está afectado por tsaraat.

Cuando captura a una esclava judía, ella sugiere que Eliseo podría curarlo (es interesante que trate de ayudar; el texto no nos dice si esto fue por una esperanza de ganancia para sí misma, o porque ella tenía sentimientos honestos y positivos hacia su amo, una posibilidad que los estadounidenses tienden a rechazar en la relación de esclavos).

Naamán se dirige a su rey Ben Hadad para que lo ayude a convencer a Eliseo; el rey envía un gran regalo al rey de Israel, pidiéndole que cure a Naamán.

El rey israelita Yehoram rasga su ropa al sentirse en apuros, seguro que esta es una estratagema para asegurar una excusa para invadir y conquistar a Israel, pero Eliseo le envía un mensajero, prometiendo sanar a Naamán.

(Radak sugiere que el rey estaba demasiado avergonzado para ir con Eliseo, ya que no lo escuchó en otras ocasiones).

La historia se vuelve más interesante cuando Naamán llega a la casa de Eliseo.

El profeta le envía un mensaje (un acto que subraya el hecho de que el profeta puede realizar este milagro, que ni siquiera vale la pena dejar su casa), para bañarse en el Jordán siete veces.

Naamán es admirablemente transparente sobre cómo esto no ha cumplido con sus expectativas.

Mientras lo dice, anticipó que Eliseo saldría a saludarlo y luego se dedicaría a una oración

vigorosa y pública, para tener que ir a bañarse en un río, dice Naamán, podría haberlo hecho en casa.

La respuesta de sus sirvientes parece tan obvia que nos obliga a reconsiderar la posición de Naamán.

Señalan que Naamán estaba listo para realizar grandes tareas para ser sanado, si el profeta lo hubiera requerido, entonces ¿por qué al menos no intentarlo en este baño en el Jordán?

Para Naamán, nos damos cuenta de que los sacerdotes y profetas solo ejercen su poder en gestos extravagantes, en los gestos con los brazos y en el milagro público.

La idea de que la naturaleza podía cambiarse de una manera tan tranquila era tan extraña que era ridícula.

Sus sirvientes señalan que esta actitud cierra verdades, por poca razón.

Su disposición para emprender tareas tributarias debe traducirse en una disposición igual para una simple.

El escepticismo de Naamán es claro en el texto, y sin embargo el milagro funciona, y el Jordán lo cura.

Podríamos haber predicho que estaría agradecido, pero va más allá, regresando a Eliseo y declarando que sabe que Dios es la única deidad.

El texto no aclara cómo llegó a esta conclusión (la Mejiltá a Yitró señala que el propio Yitró solo dijo que Dios era más grande que todos los demás dioses; ya que nos gusta Yitró, tendemos a considerar que también aceptó el monoteísmo, pero la versión de Naamán es mucho más fuerte, más cercana a nuestra opinión).

Las rarezas en la historia de Naamán quizás puedan responderse mirando hacia atrás al

primer milagro.

Un hombre le da a Eliseo un poco de pan como regalo, que el profeta decide usar para alimentar a toda la asamblea que tiene ante él.

(La lectura simple es que había 20 panes para alimentar a 100 personas, lo que en realidad es bastante bueno.

El Talmud en Ketubot, 106a, aclara que había un pan por cada cien personas, ¡eso es muy diferente!)

Elisha les dijo que no se preocuparan, solo comience a repartir pan y no solo todos serán alimentados, sino que habrá sobras! Efectivamente, eso es lo que sucedió.

(Tenga en cuenta: si alguna vez escucha una historia sobre alguien que resucita a una persona de la muerte y alimenta a una gran multitud con unos cuantos panes, ¡estas cosas se registraron primero en este capítulo!)

Su asistente objeta que el pan no será suficiente, pero Eliseo es sereno al repetir su orden. Milagrosamente, el pan no se agota. Esto es similar a los otros milagros que hemos visto de este profeta, como cuando hizo que la viuda de Ovadía reuniera las ollas, y luego haga que su jarra de aceite continúe vertiendo hasta que haya llenado todas sus ollas.

Es una versión diferente de lo milagroso que Elías, como cuando este último bajó el fuego del cielo.

Los milagros de Eliseo, aquí, trabajan mucho más cerca de la naturaleza. Él hace el pan al final, hace que alguien se bañe (generalmente un acto de limpieza) para "limpiar" el tsaraat.

Los politeístas están acostumbrados a los dioses poderosos; su única pregunta es qué dios es más poderoso en qué situación, para que puedan saber a quién y cuándo adorar. Pero todos esos dioses, en su opinión, son capaces de vencer a la Naturaleza, de volar lo ordinario a lo milagroso.

Kabalah en el Ciclo Menstrual de la Mujer

Sanando el Ego Inflado

De las enseñanzas del rabino Itzjak Luria; con comentarios del Rabino Moshe Yaakov Wisnefsky

En la Cabalá, las leyes de la impureza y de la circuncisión nos enseñan sobre la humildad

La parashá de esta semana comienza con tres temas aparentemente no relacionados: la impureza ritual adquirida por una mujer al dar a luz, el mandamiento de circuncidar a los niños pequeños al octavo día después del nacimiento y la impureza ritual impartida por la condición conocida como tzaraat.

(Este último término generalmente se traduce incorrectamente como "lepra", pero de hecho se refiere a una enfermedad única que existía solo cuando el Templo estaba en pie y guarda solo el más mínimo parecido con lo que hoy conocemos como lepra).

Desde el orden de los temas en La Torá es significativa, la yuxtaposición de estos tres temas exige explicación.

Ambos tipos de impurezas anteriores, así como la impureza menstrual, que también es parte de la siguiente discusión, son condiciones puramente espirituales, y no deben confundirse con condiciones médicas o de higiene.

Aunque la impureza espiritual puede ser provocada por las condiciones físicas y tener repercusiones físicas, es más un malestar psicológico que uno físico.

La persona ritualmente impura normalmente sufre de algún tipo de asociación mental con la muerte, la depresión, el ego u otra condición que sea antitética –que se opone a algo- al alegre optimismo característico de una espiritualidad saludable.

Para reanudar una vida de espiritualidad activa, debe ser "purificado" de esta mentalidad. Esto será evidente en el curso de la discusión de Arizal.

[La parashá abre:]

Y habló el Eterno a Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Israel y diles: La mujer, cuando hubiere concebido y dado a luz un hijo varón, quedará impura siete días; igual que los días en que está separada (del esposo) por su enfermedad mensual, quedará impura. Y al octavo día será circuncidado (el niño) en la carne de su prepucio;". (Levítico 12: 1-3)



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim

\$ REBAJADO

EN ESPAÑOL
CON UN SINNUMERO DE COMENTARIOS

TORAH

PIDALA AHORA

ARTSCROLL

Vayedaber Adonay el-Moshe lemor. Daber el-beney Yisra'el lemor ishah ki tazria veyaldah zajar vetame'ah shiv'at yamim kimey nidat devotah titma. Uvayom hashmini yimol besar orlato.". (Levítico 12: 1-3)

Vale la pena examinar por qué la Torá dice "decir" dos veces en este pasaje, cuando una vez hubiera sido suficiente.

[También debemos abordar] por qué se menciona el mandamiento de la circuncisión en el contexto de la impureza menstrual y la impureza incurrida a través de tzaraat; ¿Qué tienen en común?

Además, la Torá continúa:

Cuando algún hombre tuviere en la piel de su carne hinchazón, pústula o mancha lustrosa, que hubiere venido a ser llaga de lepra en la piel de su carne, será llevado a Aarón el (sumo) sacerdote, o a uno de sus hijos los sacerdotes. ... (Ibid 13: 2)

Las palabras en este versículo parecen estar fuera de orden; debería haber dicho: "Cuando un hombre tiene en la carne de su piel la plaga del tzaraat, como una hinchazón, una costra o una mancha brillante...".

Todo lo anterior se entenderá en base a la declaración de nuestros sabios de que, como consecuencia de desobedecer la orden de Dios, Eva tuvo que sufrir la sangre de la menstruación y la sangre de las relaciones maritales virginales. (Eruvin 100b) [Dedujeron este doble sangrado] de la doble expresión: "Aumentaré mucho [tu sufrimiento...]" (Génesis 13: 6)

Como se creó originalmente, la fisiología de la mujer era tal que no tenía un ciclo menstrual, y el proceso de concebir y dar a luz no implicaba ningún sangrado.

Tampoco sangraba cuando participó por primera vez en las relaciones matrimoniales.

Estas (y otras) facetas de la vida se introdujeron en la realidad como resultado del pecado primordial.

En otras palabras, para rectificar la forma incorrecta de pensar o mirar la vida que llevó a Adán y Eva a participar de la fruta prohibida, se produjeron ciertos cambios físicos en la realidad, entre ellos el ciclo menstrual y el sangrado vaginal.

Al experimentar y lidiar apropiadamente con estos fenómenos, la humanidad idealmente debe someterse a un proceso de maduración espiritual que eventualmente conducirá a la Redención final.

En ese momento, estas condiciones de realidad caída ya no serán necesarias, y la vida (incluida la fisiología de la mujer) volverá a su estado edénico.

Esto, entonces, es la explicación del versículo de apertura:

"Y le habló a Moisés, diciendo" - es decir, "sobre lo que voy a decirle sobre el sangrado menstrual y vaginal. Si el pueblo judío le pregunta por qué tienen que ser profanados por el sangrado menstrual, viendo que son un pueblo santo, entonces...

"Habla a los hijos de Israel, diciendo". - es decir, "Diles que es porque Eva transgredió lo que le dije que hiciera, ella fue hecha para sufrir la impureza de la menstruación. Por esta razón...

"Si una mujer concibe, y da a luz un hijo, será impura durante siete días, ella será impura como lo es en los días de su período menstrual".

Hasta ahora, el Arizal ha respondido su primera pregunta, a saber, por qué la repetición de la palabra "decir" en el versículo inicial.

El primero se refiere a Dios dirigiéndose a Moisés con los mandamientos concernientes al parto, y el segundo es la respuesta a la posible pregunta del pueblo judío sobre la razón de estos mandamientos. Son la consecuencia de otro "decir", el mandamiento de Dios a Adán y Eva.

El mandamiento de la circuncisión se menciona en conexión con la impureza de la menstruación, ya que al circuncidarse, se evitará que una persona sea contaminada con la impureza de la menstruación.

El mandamiento de la circuncisión se menciona en conexión con la impureza de la menstruación, ya que al circuncidarse, se evitará que una persona sea contaminada con la impureza de la menstruación.

Esta es la razón por la cual nos ordenó circuncidar a los bebés cuando tienen ocho días, porque a través de esto debilitamos el poder de la impureza y eliminamos la lujuria del mal.

El prepucio del órgano reproductivo masculino afecta su experiencia de las relaciones matrimoniales de dos maneras: aumenta su placer sensual bruto y disminuye su sensibilidad hacia su esposa al aislarlo de ella hasta cierto punto.

Al quitar el prepucio, la experiencia de las relaciones maritales se convierte para el hombre en una indulgencia narcisista y en un verdadero acoplamiento espiritual entre él y su esposa.

Una vez que la dimensión espiritual de las relaciones matrimoniales se permite en esta situación, también mejora la dimensión física.

Por lo tanto, los sabios del Talmud afirman que idealmente, al menos, es la pareja judía la que experimenta el disfrute más verdadero en las relaciones conyugales.

Durante el período menstrual de la esposa, ella es demasiado cuidadosa de sí misma y consciente de sí misma para entablar relaciones maritales con la orientación espiritual adecuada.

La Torá, por lo tanto, prohíbe las relaciones matrimoniales durante este período. Cuando un hombre ha sido circuncidado de su aproximación sensual a las relaciones matrimoniales, retiene más control sobre su pasión sexual y, por lo tanto, es menos probable que sucumba a ellos.

Por lo tanto, su circuncisión lo ayuda a no comprometerse en relaciones matrimoniales prohibidas, incluidas las relaciones con su esposa durante su período.

Además, la circuncisión indica que el hombre es el sirviente de Dios, sellado con Su sello. Como tal, ciertamente no transgredirá el mandato de su Maestro.

La Torá se refiere a la circuncisión como la "señal" del pacto entre Dios y el pueblo judío. El hombre judío es así "marcado" como siervo de Dios, y esta conciencia sirve para recordarle que él es responsable ante una autoridad superior.

Por lo tanto, el mandamiento de la circuncisión fue colocado entre los mandamientos concernientes a la impureza menstrual y la impureza inducida por tzaraat, ya que la circuncisión lo protege de ambos.

No tendrá relaciones sexuales con una mujer que está menstruando, y también se mantendrá sencillo y de humilde espíritu, como un sirviente sellado con el sello de su amo, evitando así la soberbia.

Como el Arizal explicará en seguida, la arrogancia es la raíz de la impureza del tzaraat. Él ahora ha respondido la pregunta de por qué el mandamiento de la circuncisión se coloca entre los mandamientos de impureza menstrual y tzaraat.

Hay tres tipos de altivez: un tipo de persona es arrogante en su corazón y parece ser humilde para todos los demás.

Acerca de este tipo de persona, la Torá dice: "Cuando un hombre tiene en la piel de su carne una hinchazón".

Es decir, su altivez ["hinchazón"] se oculta en lo profundo de la piel de su carne y no es evidente para todos.

Es un tipo privado de egocentricidad.

Un segundo tipo de altanería es aquella en la cual una persona se siente superior a aquellos como él, pero no a aquellos que lo superan en sabiduría o estatura.

Este tipo de arrogancia se llama "sarna". [La palabra hebrea para "costra", "sapajat", significa una adición conectada,] como en el verso, "Asignarme [en hebreo, "sapjeini"], por favor, a uno de los deberes sacerdotales" (Samuel I 2: 36), en el sentido de "unión" y "conexión".

[Por lo tanto, se refiere a alguien que se siente superior solo a aquellos de su propio calibre.]

El tercer tipo de altivez es más serio [y por lo tanto requiere un proceso de purificación más largo].

Este es el "punto brillante", lo que significa que la persona se siente y actúa superior incluso a aquellos que lo superan en sabiduría, estatura o riqueza.

Él actúa imprudentemente para todos.

Este tipo de altivez es aludido por el punto fuerte y brillante.

Dios detesta a los tres, y los tres están hechos para sufrir la impureza del tzaraat, incluso el primero, que es el más inofensivo de los tres, en el sentido de que solo es arrogante por dentro.

Es por eso que la Torá repite la frase "en la piel de su carne", para indicar que se considera plagado de esta impureza, incluso si está oculta a la vista del público, y que será debidamente castigado.

Aún más, por supuesto, este es el caso con los otros dos tipos de altivez, que son más atroces.

El Arizal ahora ha respondido su tercera pregunta, con respecto al orden de las palabras en el verso sobre tzaraat. Ahora discute brevemente el problema de la arrogancia en general.

Como se mencionó, la altanería es una mancha tan severa en la personalidad de una persona que incluso él mismo la odia. Por lo tanto, está escrito:

"Dios reina, Él está vestido con altivez". (Salmos 93: 1) Es decir, aquí se habla de altanería como una mera prenda de vestir que se usa para gobernar el mundo a fin de infundir temor en Sus criaturas y luego despegar inmediatamente.

Por lo tanto, nuestros sabios afirman: "Cada vez que encuentras mención [en la Biblia] de la grandeza de Dios, encuentras mención inmediata de su humildad". (Megilla 31a)

Separada del esposo por su enfermedad mensual

Esta impureza de la mujer, por la cual se aparta del marido por siete días durante la menstruación, se llama en hebreo niddá, lo que significa "separación", y en ella le está prohibida toda intimidad con su esposo. Las leyes de niddá se basan en lo que está escrito en el Levítico 15, 19 - 24. Además existe un tratado completo en el Talmud con el mismo nombre, dedicado a la ampliación de estas leyes. Los científicos se maravillan ante el hecho de que los antiguos hebreos practicaran el más alto standard de higiene sexual reconocida en los tiempos actuales. Se ha demostrado también la existencia de una sustancia tóxica en el suero de la sangre, saliva, transpiración, orina, etc., durante el período de la menstruación.

COMENTARIOS DE LA HAFTARÁ

La selección de Haftará es de Reyes II, 4: 42-5: 19.

En la Torá, Parashat Tazría describe la aflicción bíblica conocida como tzaráat, normalmente traducida como lepra.

(Aunque la enfermedad de la piel en la Biblia está afectada por Dios como un castigo por ciertas transgresiones, y difiere de lo que hoy se considera lepra).

En la Haftará para Tazría, la aparición de este mismo tipo de lepra conduce a una experiencia que cambia la vida para un general en el ejército arameo.

Cuando comienza la haftara, un hombre trae al profeta Eliseo 20 panes de pan.

El profeta ordena que los panes sean entregados a la gente de la tierra, muchos de los cuales están sufriendo la pobreza.

El sirviente de Eliseo protesta, insistiendo en que no será suficiente para la multitud, pero Eliseo promete un milagro:

"El Eterno ha dicho que comerán y que quedarán algunos" (4:43).

Su predicción se hace realidad, y hay suficiente para alimentar a todos.

"Esta es la ley del Metzorá" (14:2)

Metzorá: motzí, sacar
(shem) ra, mal (nombre)
(Hablar mal de alguien).

Había una vez un mercachifle que iba de pueblo en pueblo, anunciando: "¡Quién quiere comprar el elixir de la vida! ¡Quién quiere comprar el elixir de la vida!" Rabí Yanai lo oyó y quiso comprar un poco de su brebaje. "Usted no necesita brebaje, ni usted ni ninguno como usted", le respondió el vendedor. Pero Rabí Yanai insistió. Por fin, el mercachifle sacó un Sefer Tehilim (Libro de los Salmos) y se lo leyó a Rabí Yanai. "'Quién quiere la vida...' ¿cuál es el versículo siguiente?" preguntó el hombre. Rabí Yanai le respondió: "'Cuida tu lengua del mal...' ¡toda mi vida leí este versículo y no supe su significado hasta que me lo enseñó este mercachifle!"

TAHOR Y TAMÉ

Los términos tahor (puro) y tamé (impuro), no corresponden al significado que se les atribuye, esto es, de limpio y sucio o inmundo. Para pasar del estado tamé al de tahor, se necesita generalmente hacer una inmersión en agua (tevilá) no con la simple intención de limpiar la suciedad o inmundicia, pues aun en los casos sencillos de impureza se exige, además de la inmersión, un tiempo fijado como necesario para purificarse. De igual modo, el agua de la tevilá, además de ser limpia, debe provenir de una fuente o manantial de aguas corrientes, llamadas en hebreo mayim jayim (aguas vivas).